

vivir a Quié martes 13 12

[índice] Sociedad 84 | Agenda 86 | El Tiempo 89 | Pasatiempos 90 | Comunicación 90 | Televisión 92 | Gente a diario 94

[Música] Xavier Valiño recoge en un libro anécdotas, curiosidades y falsos mitos de todos los tiempos del rock'n'roll

Pasen y vean: el gran circo del rock

BELÉN LÓPEZ

Pontevedra | Firma las entrevistas a Coldplay, Oasis, Paul Weller o Van Morrison que se pueden leer en estas mismas páginas. Xavier Valiño (Cospeito, Terra Cha, Lugo) es un loco de la música que desde principios de los años 80, movido por esta pasión, ha colaborado en distintos medios de comunicación. Uno de ellos es la Radio Galega. Para una sección del programa musical en el que intervenía empezó a recopilar anécdotas y curiosidades del mundo del rock. Ahí nació la idea de 'El gran circo del rock', el libro que acaba de publicar. En sus páginas aparece ordenado todo el material que fue reuniendo con el paso del tiempo. Desde Holanda, donde ha decidido vivir una temporada, el colaborador de DIARIO DE PONTEVEDRA Xavier Valiño contesta algunas preguntas vía e-mail sobre este trabajo del que todo el mundo habla.

Así que todo comenzó en un programa de la Radio Galega.

—Sí, sucedió que, tras hablar de anécdotas y curiosidades en la Radio Galega durante cinco años, me encontré que tenía recopilado material más que suficiente para un libro. Sin embargo, aunque luego parte de unos artículos escritos con ese material, acabé reescribiendo completamente los que utilicé e incorporando otros completamente nuevos. Al final, en unos dos meses, lo ordené y lo escribí. Pasé más tiempo buscando buenas fotografías, aunque muchas no se han podido utilizar.

A veces elige temas como 'los músicos en los aviones' para agrupar anécdotas. En otros casos se queda directamente con un personaje, como en el caso de Sinead O'Connor. ¿Había tipos que se merecían un capítulo entero, eh?

—Las anécdotas que tenía las fui agrupando por temas: episodios de lirantes y humillantes, leyendas urbanas, momentos inesperados en televisión y en directo, fans acosadores, golpes del destino, grupos ficticios, las parejas rock y sus separaciones, los cultos de los artistas... Pero había un grupo de personajes que me interesaban por dos motivos: su especial personalidad y comportamiento, con un buen montón de curiosidades, y por su legado musical, que quería reivindicar al dedicarles un capítulo aparte. Son Morrissey, Sinead O'Connor, Phil Spector, Fela Kuti, Joe Strummer, The KLF y Kurt Cobain.

¿Se atreve a elegir sus anécdotas o historias favoritas?

—A ver... tres elegidas un tanto al azar. Una: en 1959, con sus primeros beneficios en la música, James Brown se compró un flamante

nuevo Cadillac. Con su banda, The Famous Flames, se paseaba en el coche con las ventanillas subidas para aparentar que tenía aire acondicionado. En una gira por el Sur de los Estados Unidos, entre ciudades del desierto, el coche paró a repostar. Las ventanillas seguían subidas mientras el dependiente lo atendía con calma. Una anciana que se encontraba detrás del vehículo contemplaba atónita lo que sucedía mientras el grupo reía y sudaba, reía y sudaba, reía y sudaba. Finalmente, la señora abrió bruscamente la puerta gritando: "Salgan rápidamente antes de... ¡que se mueran ahí dentro!". Dos: entre otras cosas, Bob Dylan y Van Morrison compartieron en un momento dado el contable. Conociendo éste que ambos coincidirían un día determinado en Londres, los invitó a cenar. El día llegó, ambos se presentaron, los platos iban pasando por la mesa... y ninguno de los dos decía una palabra, ni entre ellos ni a su contable. Ambos permanecieron tan impasibles como las estatuas de la Isla de Pascua. Al acabar la comida, Bob Dylan se retiró. Van Morrison miró fijamente a su anfitrión y le dijo: "Me parece que se encontraba en muy buena forma esta noche, ¿no crees?". Y tres: Mick Jagger definió a Keith Richards una vez como 'ruidoso'. A principios de los 80, mientras vivía en un apartamento de Nueva York, Richards recibió tantas quejas de sus vecinos por el volumen al que solía tocar su guitarra y las horas intempestivas a las que practicaba, que hizo lo que debía hacer: compró todo el edificio y, ya como propietario, lo echó a todos.

Su primer libro era un análisis del rock bravú. ¿Queda algo de todo aquello en Galicia?

—Casi no hay nadie que siga aquel camino, salvo excepciones como Ruxe Ruxe. Es una pena que nadie quiera seguir el camino emprendido ya hace tiempo por el precursor Antón Reixa. Creo que debería haber todo tipo de músicas en Galicia. ■



"The KLF quemó un millón de libras para hacer un ladrillo"

■ ¿Cuál de las historias que revela en el libro va a sorprender más a los lectores?

—A mí lo que más me sigue sorprendiendo es toda la historia de The KLF, un grupo casi desconocido que perpetró alguno de los momentos más impactantes de la historia de la música: quemaron un millón de libras en una remota isla escocesa con sólo dos testigos, convirtiendo sus cenizas en un ladrillo, se gastaron una fortuna en comprar coches blindados y submarinos, pagaron por anuncios que nadie comprendió, dieron el dinero que recibieron por alguna de sus actuaciones al público asistente, pagaron premios al peor artista del año, quemaron parte de sus discos...

De todas las entrevistas musicales que ha realizado a lo largo de los últimos años (y ya son entrevistas...), ¿quién le ha impresionado más? ¿Quién le ha decepcionado?

—Los que más me convencen son siempre los más vehementes, que parece que viven más intensamente y de verdad su música. Curiosamente, si lo pienso, los tres son gallegos: Manu Chao, Iván Ferreiro y Xurxo Souto. Sin embargo, no he tenido grandes decepciones; si acaso, gente que contesta con pocas palabras, pero prefiero pensar que, en su caso, se expresan a través de su música.

El rock sin todos esos mitos y anécdotas que ha recopilado en este libro sería otra cosa, ¿no?

—Sí. Conviene tener en cuenta que son gente como nosotros, tal vez con una habilidad especial para escribir música, pero con dos condicionantes especiales: se les conocen gran parte de sus defectos y tropiezos porque están más expuestos al escrutinio público y, además, muchas veces utilizan estas acciones para promocionarse.

¿Sería capaz Xavier Valiño de vivir sin música?

—No, claro, es mi medicina particular la mayor parte de las horas del día, así como las buenas películas y los libros. De todas formas, también he podido pasar algún que otro mes entero perdido en lugares remotos sin escuchar nada de música. No sabría decirte si me emociona el arrullo de la selva o el sonido amenazante del viento en el Himalaya más incluso que la música. ■